

V Conferencia General del Episcopado (Aparecida 2007): En búsqueda de una propuesta comunicacional

Resumen

El presente artículo contempla un análisis del documento conclusivo de la última Conferencia General del Episcopado de la Iglesia Católica Latinoamericana, realizada en Brasil (2007). En esta investigación, se planteó identificar la propuesta comunicacional presente en el discurso evangelizador de dicha conferencia, respondiendo preguntas como: ¿Cuál es el concepto de comunicación y evangelización?, ¿cómo se relacionan?, ¿qué valor tiene esta propuesta en América Latina? Como resultado se logró identificar una forma alternativa de comprender la comunicación, basada en una visión cristiana latinoamericana.

Palabras Clave: Iglesia Católica Latinoamericana, Comunicación, Diálogo

V GENERAL CONFERENCE OF THE EPISCOPATE (APARECIDA, 2007): LOOKING FOR A COMMUNICATIVE PROPOSAL

Abstract

The present article is about an analysis of the conclusive document related to the General Conference of the Episcopate of the Latin American Catholic Church, executed in Brazil (2007). In this research, it has suggested to identify the communicative proposal of the evangelizing speech of such conference, answering questions as: Which is the concept of evangelizing and communication? How they are related? Which is the value of this proposal in Latin America? As a result it was possible to identify an alternative way to understand the communication, based in a Latin American Christian approach.

Keywords: Latin American Catholic Church, Communication, Dialogue

Carolina Castro Varela y
Camila González González
Licenciadas en Comunicación
Social y Periodistas por la
Pontificia Universidad Católica
de Valparaíso, Chile

Para muchos académicos, el punto de partida de los estudios sobre la comunicación datan desde el modelo de retórica propuesto por Aristóteles hace más de 2 mil años. Desde ese momento, la comunicación ha estado presente dentro del desarrollo de las ciencias sociales, unas veces en segundo plano u otras como protagonista. Ha sido en los últimos 70 años donde su estudio ha cobrado relevancia, no solo como un objeto de análisis aislado, sino como parte de otras áreas de investigación.

En este contexto, estudiar la comunicación implica, asimismo, estudiar el aporte de diversas disciplinas que han reflexionado en torno al fenómeno de la comunicación, tales como la psicología, la sociología, la antropología, entre otras. Ante este escenario, la académica y Máster en Comunicación, Daniela Lazcano, explica que:

“Aquella variedad disciplinaria (de la comunicación), que tanto pudo pesar en la legitimación del campo, se alza hoy como una tendencia contemporánea ofreciendo, en mi opinión, una interesante posibilidad y desafío a quienes nos interesamos por este campo de estudio. Y lo planteo como desafío, pues creo que nos obliga a una apertura personal y académica a otros campos, a conocerlos, a validarlos e integrarlos” (Lazcano, 2009:34).

A partir de esta idea, el objetivo de este artículo consiste en presentar un debate sobre cómo la religión Católica comprende el fenómeno de la comunicación y cuál es el aporte desde su propia visión a los estudios desarrollados dentro y fuera de nuestro continente. De este modo, la investigación se propuso identificar la propuesta comunicacional de la Iglesia Católica latinoamericana presente en el discurso evangelizador de la última Conferencia General del Episcopado realizada en la ciudad de Aparecida (Brasil, 2007).

Este objetivo nace de la pretensión de rescatar aportes de otros campos al estudio de la comunicación y profundizar en la importancia de este elemento en el desarrollo de la Iglesia Católica en nuestro continente. En este ámbito, la comunicación ha estado presente a lo largo de la historia del cristianismo desde un comienzo, cuando se encargó a los discípulos anunciar la Buena Nueva, misión que ha perdurado hasta la actualidad.

1. Iglesia Católica y Conferencias Episcopales

El desarrollo de la Iglesia Católica en Latinoamérica tiene su inicio a partir del proceso de colonización del continente hace más de 500 años, que tuvo por objetivo conquistar territorios para la corona española. Los viajes eran respaldados por la Iglesia, quien pretendía evangelizar a los nativos. Este panorama marca la relación de la Iglesia Católica procedente de Europa con Latinoamérica, espacio que poseía características sociales y culturales muy distintas al viejo continente. Si bien, la Iglesia Católica Europea continuó teniendo por un largo periodo de tiempo influencia en las decisiones respecto del continente, el panorama tomó un rumbo distinto a mediados del siglo XX con la realización del Concilio Vaticano II (realizado entre 1962 y 1965).

Este suceso es clave para comprender el fortalecimiento de una Iglesia propiamente Latinoamericana, ya que en dicha instancia se recaló la necesidad de adaptar la disciplina eclesiástica y sus métodos, tanto a los requerimientos del siglo XX, como a las realidades locales. Es así como se impulsó la creación de las Conferencias Episcopales a nivel global. Estas reuniones congregan a los obispos de un determinado territorio con la finalidad de estudiar los asuntos eclesiásticos que le afectan, considerando la promoción de actividades pastorales (Bernárdez, 1992:105). En nuestro continente, se generó la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, bajo la ayuda del CELAM.

Hasta la actualidad, existen cinco Conferencias Generales realizadas en América Latina: Río (1955), Medellín (1968), Puebla (1979), Santo Domingo (1992) y Aparecida (2007). Cada una de ellas elaboró un documento conclusivo que contiene las discusiones y tareas sobre los diferentes tópicos tratados en cada reunión, además de establecer los lineamientos de trabajo eclesiástico y pastoral para los años siguientes.

2. Comunicación y evangelización

Tal como se ha señalado, el propósito de esta investigación consiste en identificar la propuesta que hace la Iglesia Católica Latinoamericana sobre el concepto de comunicación. En este ámbito, la comunicación ha

estado presente a lo largo de la historia del cristianismo; incluso, en la década de los 90, se desarrolló una incipiente Teología de la Comunicación, corriente teórica que se construyó sobre la base de que la comunicación es una herramienta esencial para compartir la Buena Nueva, que es Cristo, y lograr la liberación humana.

“El cristianismo es, sobre todo, una religión de comunicación, que pone el énfasis principalmente en la autocomunicación divina, la encarnación y la Iglesia que se comunica en las diversas culturas. La Iglesia tiene el mandato de proclamar la Palabra de Dios y de formar comunidades eclesiales que se basan en compartir la comunicación entre los miembros” (Martínez, 1994:31).

En este sentido, es importante comprender desde dónde se abordará la noción de Evangelización y Comunicación. Para delimitar esta última, se utilizará la concepción propuesta por el comunicólogo venezolano Antonio Pasquali quien en su libro “Comunicación y Cultura de Masas” (1960), diferencia los conceptos de comunicación e información. En este escenario, el diálogo toma un rol protagónico en la comunicación, ya que este sería una herramienta clave para la convivencia, específicamente con un otro o alteridad¹ (Pasquali 1960:50). Por lo tanto, el fin del diálogo correspondería, según el autor, a reducir el logos ajeno con ese otro: “Una relación dialogal o de auténtica comunicación se reconoce en que la persona objeto de una interpelación discursiva ‘contrahabla’ en virtud de un coherente e irresistible impulso tendiente a reducir el logos ajeno a diá-logo inter-pares y lo lleva a efectuación” (Pasquali 1960:51).

Por otro lado, para efectos de la investigación, se hace necesario explicar con qué noción de evangelización se abordó el presente estudio. Este término procede de la palabra evangelio, que en el Antiguo Testamento equivale al mensaje gozoso, generador de alegría y a la recompensa que se da al mensajero porque trae una buena noticia: “De ahí que evangelizar equivalga a proclamar Buenas Noticias o anunciar hechos salvadores” (Casiano, 1993:461).

Sin embargo, la evangelización no constituye un proyecto que se encuentre actualmente completo. Es más, la necesidad de darle un nuevo

impulso ha causado múltiples revisiones a la forma en la cual es entendida y realizada por la comunidad cristiana. Entre dichas revisiones, se destaca la nueva evangelización, evocada por primera vez en Polonia el año 1979 y proclamada en Haití en 1983.

La nueva evangelización nace en respuesta a una sociedad en constante secularización, con católicos bautizados que no viven adecuadamente su fe, perdiendo el sentido cristiano. Frente a esto, se propuso una nueva forma de vivir tanto la religión como la evangelización, tomando en cuenta a la persona no solo en su contexto individual, sino también en su entorno comunitario: “Para hacer efectiva la evangelización, el cristiano ha de estar atento a la situación personal, social y política de los hombres en una sociedad concreta, al mismo tiempo que descubre, con antenas de fe, el desarrollo de la obra de Dios en la acción de Jesús” (Casiano, 1993:469).

3. Buscando una propuesta comunicacional

La metodología utilizada en la presente investigación para abordar el documento conclusivo de la Conferencia de Aparecida, se basó en la propuesta de análisis hermenéutico desarrollada por el académico Rodrigo Araya, en el libro “Analizando los medios y la comunicación: teoría y métodos” (Santander et al., 2009). En base a los postulados del antropólogo estadounidense C. Geertz (1992), Araya expone que el investigador no debe permanecer en descripciones superficiales, sino adentrarse en el mundo de las descripciones densas: “Una jerarquía estratificada de estructuras significativas” (tomado de Araya, 2009:177).

La particularidad de esta metodología propuesta por el autor, radica en que “el investigador se ubica fuera del repertorio interpretativo en que se mueve el entrevistado. Por lo tanto, su labor es hacer latente los contenidos implícitos del discurso” (Araya, 2009:185). Con esto, se pretende identificar el repertorio simbólico que motiva al documento a decir lo que dice, y que usualmente no se encuentra de forma textual en su discurso, sino que se manifiesta como un tácito o “fantasma” al que se accede mediante la interpretación.

4. La propuesta comunicacional presente en Aparecida

A partir del análisis realizado, surgieron tres conclusiones en relación a la visión que la Iglesia Católica en Latinoamérica tiene sobre la comunicación. En primer lugar, la propuesta comunicacional presente en el discurso evangelizador dentro del documento de Aparecida, comprende tanto el diálogo como la transmisión como elementos claves de la comunicación.

La segunda conclusión, se refiere a la importancia que la Iglesia Católica Latinoamericana entrega a la cultura, dentro del contexto comunicacional de América Latina. En este ámbito, se considera al pluralismo como un elemento enriquecedor para la identidad del continente, ya que entrega diversidad. Así también es un aporte para el desarrollo de la comunicación, puesto que entrega espacios de diálogo.

Finalmente, la tercera conclusión apunta al surgimiento de una comunicación propia de América Latina, que nace desde el proceso de evangelización desarrollado por la Iglesia Católica en el continente. Este proceso rescata la comunicación latinoamericana como una herramienta esencial para compartir y transmitir la Buena Nueva.

4.1. Diálogo y transmisión como base de la comunicación

A partir del análisis se extrae que la propuesta comunicacional presente en el discurso evangelizador dentro del documento de Aparecida, combina dos elementos esenciales para su comprensión: el diálogo y la transmisión. El surgimiento de estos conceptos radica tanto en el proceso de evangelización del continente, como en el modelo de comunicador y evangelizador perfecto que es Cristo, quien convoca características tales como: escucha, solidaridad, cercanía, integración, afecto, entre otras.

Según lo observado, se dedujo que el diálogo es un elemento esencial del proceso de humanización, puesto que es el único puente verdadero hacia la construcción de lo humano. Esto es posible, ya que cuando dos personas entran en diálogo, se produce un reconocimiento de alteridad, como un intercambio de subjetividades. Según el texto, esta es la razón por la que el diálogo se ubica en el nivel interpersonal, ya que permite la creación de vínculos entre personas y la construcción del sentido de

comunidad entre individuos. El intercambio de subjetividades, gracias a la escucha y empatía, genera una valoración del otro diferente, que se establece solo en un diálogo real. Esto se desprende de la actitud que debe tener el evangelizador al momento de establecer contacto con un evangelizado, imitando el ejemplo del comunicador perfecto que es Cristo.

En segundo lugar, como elemento esencial de la comunicación, la Iglesia Católica considera la transmisión. Según el texto de Aparecida, este elemento se desarrolla en un nivel masivo, el cual posee por objetivo alcanzar a toda la sociedad humana en su conjunto: “En el documento se reconoce a la comunicación como relación y como transmisión de información. La primera a nivel interpersonal y la segunda a nivel masivo. La primera es elemento de la comunión, ya que tiene como fin el compartir subjetividades; la segunda pretende vincular a la sociedad” (Castro&González, 2011:46). En este ámbito, el documento de Aparecida sitúa la difusión de la Buena Nueva y el testimonio de Cristo, que tienen como pretensión llegar a toda la humanidad.

En el nivel de transmisión, Aparecida destaca la participación de los medios de comunicación social, a los cuales la Iglesia Católica asigna el deber de responder a su vocación “social”, participando activamente a crear sentido de comunidad, fomentar el desarrollo humano y difundir el proyecto cristiano de sociedad: “La comunicación social es ubicada en el área de los medios. Sin embargo, se diferencia de la comunicación masiva, ya que promueve en sus participantes una actitud protagonista en la construcción de la sociedad y generación de humanidad” (Castro&González, 2011:51). En este nivel, la Iglesia Católica en Latinoamérica realiza una crítica al uso instrumental que se les da a los medios por parte de directores y sus dueños, ya que el documento percibe que estos se rigen por intereses de grupos económicos y no por el afán de humanizar².

4.1.2 Diálogo y transmisión: una relación complementaria

A partir del análisis realizado, se desprende que, según la Iglesia Católica Latinoamericana, la relación entre diálogo y transmisión se considera clave para la construcción del sentido de comunidad entre las

personas, debido a que el equilibrio de ambos permite que el ejercicio del diálogo se replique a la sociedad en su conjunto.

Por un lado, una sociedad que posea solo diálogo, sería insuficiente. Esto debido a que, como concepto, “el diálogo no se produce con el objetivo de generar adhesión al credo, sino más bien con el deseo de superar diferencias entre sus participantes” (Castro&González, 2011:49). Así, una sociedad construida solamente sobre la base del diálogo, se remitiría a crear comunidades en un ámbito local, perdiendo el sentido global de sociedad.

Por otro lado, un mundo que solo posea transmisión, carecería de sentido, puesto que únicamente habría una difusión masiva de un proyecto. Este último estaría creado por emisores y sus propios intereses, considerando una audiencia de tipo pasiva que no participa en su elaboración. Tal como se vislumbró en la definición de medios de comunicación, donde estos:

“No son vistos como un espacio de diálogo ni construcción de la humanidad ya que responden a una lógica de comunicación unidireccional. Debido a esto, ellos se sitúan dentro de una estructura de poder, la cual impone determinadas formas de ver la sociedad. Sin embargo, su uso actual puede cambiar para ser un lugar de comunicación mediante los valores cristianos” (Castro&González, 2011:56).

Por lo tanto, podemos concluir que la propuesta comunicacional presente en el discurso evangelizador dentro del documento de Aparecida, no se basa solamente en el diálogo o en la transmisión, sino que se construye sobre la base de la relación simbiótica entre ambos elementos. Una relación que se inspira tanto en el proceso de evangelización del continente, como en el modelo de comunicador y evangelizador perfecto que es Cristo.

Sin embargo, frente a todo lo anterior, es importante destacar que existen elementos dentro del documento de Aparecida con respecto a la comunicación que quedan inconclusos. Si bien se menciona que se comprende por diálogo y transmisión y su importancia para la comunicación, no se explicita la articulación entre estos conceptos, entendida

como el equilibrio que debe existir entre diálogo y transmisión. Esta situación, a nuestro parecer, deja algunas preguntas abiertas, tales como: ¿Hasta qué punto el diálogo es viable?, ¿en qué momento la transmisión necesita de diálogo?, ¿cómo es posible incorporar el diálogo en los medios?

No resolver las preguntas anteriores lleva a confusiones. Por ejemplo, con respecto al área de la comunicación y diálogo interreligioso, donde la Iglesia Católica debe entrar en contacto con otras religiones que plantean nociones de verdad que difieren de lo cristiano. En este ámbito, no queda establecido cuál es la valoración del otro diferente, si se debe respetar o aceptar su verdad.

4.2 Cultura como eje

La segunda conclusión obtenida a partir del análisis destaca un elemento vinculado tanto a la concepción que la Iglesia Católica Latinoamericana posee de comunicación, como a su propio entendimiento del continente. Este elemento corresponde a la cultura, la cual es definida en Aparecida: “La cultura, en su comprensión más extensa, representa el modo particular con el cual los hombres y los pueblos cultivan su relación con la naturaleza y con sus hermanos, con ellos mismos y con Dios, a fin de lograr una existencia plenamente humana” (Aparecida, 2007:243).

Según la Iglesia Católica, América Latina corresponde a una región que se encuentra profundamente marcada por la cultura que se ha desarrollado en el continente desde la llegada de los primeros evangelizadores, la cual está construida sobre la base de tres componentes. En primer lugar, consiste en un lugar formado de diversidades; segundo, posee dentro de sí la presencia de desigualdades; y tercero, corresponde a un espacio de encuentro por excelencia.

4.2.1. El valor del pluralismo

A partir del análisis, se observa que la Iglesia Católica da una especial relevancia a la diversidad para la cabal comprensión de la cultura en América Latina. En este ámbito, dentro de su discurso evangelizador,

el documento de Aparecida desarrolla una cierta noción de pluralismo, comprendido como “el reconocimiento y valoración de las diversas realidades, base de plena libertad y generador de cultura. Sin embargo, esto no está completo sin el sentido unificador que entrega la fe a cada una de ellas” (Castro&González, 2011:74).

En este sentido, desde el punto de vista de la Iglesia Católica Latinoamericana, el proyecto cristiano se convierte en el proyecto unificador por excelencia, creando identidad y sentido de comunidad sobre la base del ejemplo de Cristo. Así, surge la siguiente pregunta: ¿Es posible llevar a cabo un verdadero pluralismo en América Latina, considerando la aspiración universal del cristianismo? En el documento de Aparecida se establece que la evangelización posee un carácter universal, es decir, pretende alcanzar toda la sociedad humana. Esta idea puede llevar a considerar que el cristianismo pretende homogeneizar la cultura; sin embargo, tal como sucede en América Latina, el pluralismo se configura como un complemento de la evangelización.

Así como se planteó en el Concilio Vaticano II la necesidad de adaptarse a las realidades locales, la Iglesia Católica respondió al llamado adecuándose a las diversas culturas de Latinoamérica. De este modo, el pluralismo se presenta como una forma de adaptar el mensaje de Cristo a las diversas manifestaciones culturales de cada espacio del continente. Es posible apreciar este proceso a través del desarrollo de la religiosidad popular. América Latina se presenta como una región que posee múltiples manifestaciones de la fe cristiana, todas ellas construidas a partir de cada realidad local; por ejemplo, la Virgen María posee diversos nombres y alabanzas, según la identidad que cada pueblo o ciudad desarrolle. De este modo, según la Iglesia Católica, cada cultura puede cultivar su fe de distintas formas, pero siempre bajo el sentido unificador de Cristo.

Sin embargo, dicho planteamiento permite esbozar preguntas que en el texto de Aparecida no se encuentran respondidas a cabalidad: ¿Puede convivir el pluralismo con la aspiración universal del cristianismo?, ¿cómo se soluciona el conflicto entre pluralismo y vocación evangelizadora?, ¿quiénes son los que participan dentro del pluralismo?, ¿cómo se debe hacer pluralismo? No responder las preguntas anteriores crea confusión especialmente el momento de establecer las formas de hacer pluralismo, ya que no existe una postura clara sobre qué alteridades par-

ticipan de él: si solamente lo cristiano o también personas que practiquen otros credos, tampoco se establece cómo acercarse a ellas, ni cómo enfrentar verdades diferentes a la cristiana. En este ámbito, el texto de Aparecida no especifica los límites de cuánto se debe abrir al pluralismo y cuánto no.

A partir de estas reflexiones, creemos que el debate sobre el pluralismo y la aspiración universal de la evangelización necesitan ser profundizados con urgencia, puesto que nos enfrentamos a un periodo de tiempo marcado por el relativismo. En este sentido, la Iglesia Católica Latinoamericana precisa tener una posición más clara acerca del entendimiento del pluralismo, para saber cómo enfrentar, por ejemplo, el fenómeno de la globalización.

4.2.2. Espacio de encuentro en amenaza

A partir del análisis del documento, se extrae que la cultura de América Latina está marcada por una segunda característica esencial, que consiste en ser un espacio de encuentro:

“Los espacios de encuentro que se generan en la región, según el documento, corresponden a elementos facilitadores del desarrollo pleno de la comunicación del continente. En este sentido, la Iglesia Católica Latinoamericana se identifica como un facilitador, ya que resguarda los lugares de encuentro, tales como la familia, la religiosidad popular y la pluriculturalidad” (Castro&González, 2011:96).

Sin embargo, estos espacios de encuentro, según la Iglesia Católica Latinoamericana, están sufriendo una progresiva erosión. En este ámbito, el texto no explicita a cabalidad a quién se atribuye la responsabilidad de aquella erosión; sin embargo, sí se identifican ciertos rasgos de un amenazador, caracterizado por ser lo extranjero, el cual posee intereses económicos sobre el continente, como son las organizaciones transnacionales. Por otro lado, el amenazado corresponde a lo latinoamericano, que se perfila como aquello vulnerable, susceptible a la acción de lo foráneo.

Según el texto de Aparecida, la relación de ambos está marcada por una lógica de poder, donde el amenazador obtiene su fuerza a partir del sistema económico e industrial, mientras que el amenazado no compar-

te esta pretensión instrumental sobre los recursos naturales presentes en la región. Además, el amenazado se perfila como un ser carente de competencias suficientes para enfrentar la imposición del amenazador.

4.3. Comprensión de la comunicación y propuesta latinoamericana

Recordando el objetivo general de la investigación, que consistía en “Identificar la propuesta comunicacional presente en el discurso evangelizador de la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Aparecida”, fue posible concluir que la Iglesia Católica Latinoamericana no sólo posee una forma de comprender la comunicación, sino también una propuesta incipiente de una comunicación propiamente latinoamericana.

4.3.1. Comunicación y evangelización

En primer lugar, la relación que la Iglesia Católica Latinoamericana propone entre el concepto de comunicación y evangelización en el texto conclusivo, consiste en una relación de interdependencia. Si bien ambos elementos no son equivalentes entre sí y manifiestan diferencias en su naturaleza conceptual, sí se aprecia entre ellos una necesidad mutua para su plena realización. Por un lado, según el documento de Aparecida, la verdadera comunicación se origina posterior al encuentro con Cristo, quien renueva completamente la vida de una persona:

“En el nivel interpersonal de la comunicación, se identifica una dualidad básica: todo cristiano anuncia y comunica. Este proceso se inicia al vivir la experiencia de encontrar a Cristo, ya que en este hecho la persona se hace nueva. En el texto, se comprende que todos los ámbitos de la vida del creyente adquieren un renovado sentido, entre ellos, la comunicación. Solamente gracias al encuentro con Cristo es que surge en el evangelizado la necesidad de comunicar, en este caso, la Buena Nueva a los demás” (Castro&González, 2011:48).

En este proceso, la comunicación, tal como otras áreas de la vida, adquiere un sentido nuevo, transformándose en un complemento de la evan-

gelización que tiene como objetivo final la humanización plena del ser humano. Para llevar a cabo esto último, tanto la forma de comunicar como la de evangelizar tienen su origen en el modelo perfecto que es Cristo.

Por otro lado, la evangelización necesita de la comunicación para compartir la Buena Nueva a lo largo del mundo: “El proceso de evangelización es irrealizable sin la comunicación, ya que ésta es necesaria para compartir la Buena Nueva, tanto a nivel interpersonal, como a nivel masivo” (Castro&González, 2011:84). Con la comunicación dialógica, a diferencia del anuncio, es posible hacer más cercano el testimonio de Cristo, puesto que implica elementos como: cercanía, escucha, diálogo, solidaridad, empatía, entre otros.

Con respecto a la comunicación masiva, los medios de comunicación adquieren gran relevancia, pues permiten masificar el mensaje a cada individuo de la sociedad. Por esta razón, la Iglesia Católica Latinoamericana tiene el deber de conocer y aprender de ellos, con el objetivo de darles un uso correcto bajo el marco de los valores cristianos.

4.3.2. Comunicación Latinoamericana

Al momento de perfilar cómo la Iglesia Católica en América Latina comprende el concepto de comunicación, es posible identificar que el origen de esta concepción se generó gracias a un contexto determinado que coexiste en Latinoamérica.

Es así como las características extraídas de esta propuesta comunicacional, como por ejemplo el valor del diálogo y su relación con la transmisión, responden a los mismos rasgos que construyen la realidad del continente: ser un espacio de encuentro, enriquecido por la pluriculturalidad de su diversidad sociocultural. Es en este contexto donde predomina el diálogo, el cual permite generar un sentido de comunidad, superando diferencias. Dicho proceso da paso a una constante humanización, puesto que el contacto con otras alteridades favorece tanto el propio enriquecimiento personal, como el social.

De este modo, es posible desprender del documento conclusivo de Aparecida una propuesta comunicacional que tiene a la humanización como su fin último. Para el logro de este objetivo, señala al diálogo como herramienta esencial para establecer lazos con el otro diferente y

facilitar, así, el enriquecimiento mutuo. Además, establece la necesidad de fomentar los espacios de encuentro que posibiliten este diálogo, en un contexto marcado por los valores cristianos. Estos últimos inspirados en el modelo de comunicador perfecto que es Cristo.

Sin embargo, según la perspectiva planteada por la Iglesia Católica Latinoamericana, este tipo de comunicación se está erosionando debido a prácticas ajenas al continente que no concuerdan ni con su identidad ni con sus necesidades. Por ejemplo, el uso actual que se les da a los medios de comunicación, como también la globalización, que implica el arribo de modelos extranjeros con intereses diferentes a los de Latinoamérica.

A lo largo del texto conclusivo de Aparecida, es posible observar esta pretensión de la Iglesia Católica Latinoamericana por defender la cultura y comunicación propias de la región, que se construyen sobre la base del pluralismo y los espacios de encuentro propios del continente: “La Iglesia Católica Latinoamericana se identifica a sí misma como el facilitador por excelencia del proceso de concreción de la realidad latinoamericana. Esto debido a que parte de su labor consiste en valorar, resguardar y fomentar la riqueza del continente” (Castro&González, 2011:97).

Por lo tanto, la Iglesia Católica se siente con el deber de defender esta propuesta latinoamericana, ya que a diferencia de otros modos de comprender la comunicación, este planteamiento pone su énfasis no en intereses materiales, sino en la humanización del ser humano, lo que hoy en día se está perdiendo. En síntesis, América Latina se constituye como un espacio único y privilegiado de humanización, donde el proyecto cristiano ha demostrado ser posible. Tal como la Iglesia Católica expresa en el documento conclusivo de Aparecida:

“La dignidad de reconocernos como una familia de latinoamericanos y caribeños implica una experiencia singular de proximidad, fraternidad y solidaridad. No somos un mero continente, apenas un hecho geográfico con un mosaico ininteligible de contenidos. Tampoco somos una suma de pueblos y de etnias que se yuxtaponen. Una y plural, América Latina es la casa común, la gran patria de hermanos de unos pueblos (...) a quienes la misma geografía, la fe cristiana, la lengua y la cultura han unido definitivamente en el camino de la historia” (Aparecida, 2007:262).

Trabajo presentado en el *XV World Communication Association Conference: "Communication That Makes a World of Difference, Looking Back, Thinking Forward"*.

1. Se comprende el concepto Alteridad a partir de las reflexiones de Levinas (1997), quien define dicho concepto como una experiencia de reconocimiento propio con el otro. En este sentido, nuestra propia vocación de seres humanos se revela mediante el encuentro con uno diferente: "En la exterioridad se da la alteridad de forma incondicional. Y la alteridad es una experiencia ética. Ella se manifiesta por el rostro del otro. El rostro muestra al otro en su alteridad absoluta" (Sidekum, 1998:22). A través de la experiencia de la alteridad, las personas adquieren una responsabilidad hacia el otro; que consiste en su liberación: "La verdadera liberación se origina en el otro, que se encuentra en la exterioridad, en la injusticia. Este otro posibilita la experiencia del yo, a través de su rostro que se revela" (Sidekum, 1998:21).
2. Un aspecto que creemos interesante destacar consiste en que dichos "grupos económicos" no son identificados plenamente en el texto. Sin embargo, a través del análisis del documento de Aparecida, se sostiene que algunos elementos de su identidad son: agrupaciones extranjeras, no propias de América Latina, y que poseen un marcado interés económico sobre los recursos de la región.

Referencias

- Araya, Rodrigo (2009) "Una propuesta de análisis interpretativo de entrevistas", en Santander, Pedro (editor) "Analizando los medios y la comunicación: teoría y métodos", Ediciones Universitarias de Valparaíso, Chile.
- BEC, Biblioteca Electrónica Cristiana. "Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Documento de Río (1955)" <http://mul->

- timedios.org/docs/d000383/p000008.htm#7-p0.1 (Última visita 17-01-11).
- Bernández, Alberto (1992) "Parte general de derecho canónico", Editorial Ramón Aereces.
- Brackley, Dean (2006) "En camino hacia Aparecida". Red Ecueménica Latino-Americana de Misiólogos. http://www.missiologia.org.br/artigos/42_americacentral.php#_ftnref13 (Última visita 05-11-08).
- Casiano, Juan José (1993) "Conceptos fundamentales del cristianismo" Tamayo Editores. Editorial Trotta, Madrid.
- Castro, Carolina & GONZÁLEZ, Camila (2011) Tesina: "V Conferencia General del Episcopado (Aparecida, 2007): En busca de una propuesta comunicacional". Licenciadas en Comunicación Social. Profesor guía: Araya Campos, Rodrigo. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Valparaíso, Región de Valparaíso. Chile.
- CVP, Comisiones Vicaría de Pastoral "Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Documento de Puebla (1979). Comunicación Social" http://www.vicariadepastoral.org.mx/5_celam/3-puebla/puebla_23.htm (Última visita 17-01-11).
- Doig Klinge (1999) "Las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano: Río, Medellín, Puebla y Santo Domingo". Ponencia pronunciada en el Simposio «Los últimos cien años de la evangelización en América Latina» y publicada en Pontificia Comisión para América Latina, Los últimos cien años de la evangelización en América Latina. Actas del Simposio histórico celebrado en la Ciudad del Vaticano, el 21-25 de junio de 1999. Libreria Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano 2000, p.373. http://multimedios.org/docs/d000754/#fnf_0-p1 (Última visita 13-01-11).
- Lazcano, Daniela (2009) "¿Qué estudiamos cuando estudiamos Comunicación? Algunas reflexiones sobre su estatuto disciplinario", en Santander, Pedro (editor) "Analizando los medios y la comunicación: teoría y métodos", Ediciones Universitarias de Valparaíso, Chile.
- Martínez, Felicísimo (1994) "Teología de la Comunicación" Editorial Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid.
- Meza, José Luis (2008) "Interculturalidad y pluralismo religioso. Una aproximación desde el pensamiento de Raimon Panikkar" XII Congreso Latinoamericano sobre Religión y Etnicidad. ALER, Bogotá.

- http://www.pbcm.com.br/download/Interculturalidad_y_pluralismo_religioso.pdf (Última visita 30-01-11).
- Pasquali, Antonio (1960) “Comunicación y Cultura de Masas” Monte Ávila Editores, Venezuela.
- Portal de Misioneros en América Latina. “Historia de a Evangelización en América Latina” Documento extraído de: <http://misiones.catholic.net/evamer.htm> (Última visita 05-11-08).
- Sidekum, Antonio (1998) “Alteridad” Santiago, Boletín de Filosofía N° 9, tomo III, UCBC, Chile.
- Torre Queiruga, Andrés (1992) “10 palabras claves en religión”, Editorial Verbo Divino, España.
- Ysern, Juan Luis (1993) “La comunicación social en Santo Domingo”, CELAM, Colombia.

Correo electrónico: caro.cv@gmail.com & camilag@gmail.com

